

Karl Popper y Hans Albert:

Un intento de comparación en el ámbito de la ética.

Exponer al lector las semejanzas y diferencias entre estos dos filósofos con la brevedad y la transparencia deseables no va a resultar fácil, aunque no por ello, quisiera, ininteligible. Debo advertir también que por motivos de espacio y por evitar la reiteración destacaré los aspectos que, a mi juicio, son más relevantes y desarrollaré, fundamentalmente, la figura de Popper, a sabiendas de que Albert estará más extensa e intensamente tratado en los demás artículos de esta publicación.

1. RASGOS COMPARATIVOS GENERALES

Comenzaré poniendo de manifiesto que la relación maestro-discípulo por ellos mantenida va a condicionar toda posible comparación, con la circunstancia de que Popper, además de un papel pedagógico, cumple un rol creativo dentro del mundo de la filosofía: es el padre del racionalismo crítico. Como casi todo fundador no lleva las ideas que propone a sus últimas consecuencias, al menos en todas las disciplinas en las que pudiera repercutir. Albert, siempre en la línea de su maestro, intenta defender y desarrollar la postura criticista. Profundiza y amplía algunos puntos que Popper atisba ligeramente. Este es el caso concreto del ámbito que nos ocupa: la ética.

Popper es fundamentalmente un filósofo de la ciencia, y cuestiones de otras áreas fuera de aquella no las trata con exhaustividad. A problemas sobre filosofía moral y filosofía política dedica, de un modo especial, dos de sus obras: *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* y *La Miseria del Historicismo*, y también algunos artículos. Pero la motivación que le lleva a elaborar estas publicaciones no es una preocupación filosófica. Ante todo lo escribió como ciudadano. Fue una reacción visceral para pronunciarse contra el fascismo y contra todo movimiento dogmático. En cambio Albert, preocupado por demostrar que la metodología del racionalismo crítico es válida para todo tipo de problemas, y no sólo para las ciencias naturales, se esfuerza por sistematizar, por presentar de un modo más elaborado la aplicación del criticismo a otros campos, entre ellos el de la ética. Se puede señalar al respecto, como curiosidad, que en el tercer capítulo del *Tratado sobre la Razón Crítica*, dedicado a problemas éticos, Albert recurre a Popper explícitamente en sólo dos ocasiones. Y en el segundo capítulo dedicado a problemas de teoría del conocimiento —donde expone la metodología a seguir—, Popper es citado once veces. Esto es sintomático de que Albert sigue fielmente la nueva concepción de razón y de método que su maestro propone, por ello no puede dejar de mentarle cuando se refiere a estas cuestiones. Pero en aquellos terrenos en los que Popper no se adentra tanto, Albert, siempre siguiendo sus directrices, introduce propuestas de elaboración genuina.

Ambos son las dos figuras más representativas del racionalismo crítico. Este movimiento filosófico destaca por su nueva concepción del método, caracterizado por su tendencia a avanzar conjeturas o hipótesis que puedan ser falsadas a través de la crítica racional. En la base de este método subyace una opción por la racionalidad instrumental. Como sabemos, ésta se dirige, en el campo de la acción, a resolver problemas por la «teoría de la decisión racional», la cual está guiada por el principio de la

economía y eficacia y por la teoría de los juegos. Javier Muguerza comentando *La Memoria del Logos* de E. Lledó dice sobre ella:

«...esa razón instrumental se ha convertido hoy día en hegemónica. Y de acuerdo con el viejo diagnóstico weberiano-francfortiano, acabó por invadir los más recónditos intersticios de la textura de nuestra vida social, suplantando a cualquier otra forma de racionalidad que no se amolde a sus criterios de maximización de la eficacia»¹.

Aunque los dos defienden los resultados de este concepto de razón, pienso que también se dan cuenta de que la forma de proceder de la racionalidad instrumental-estratégica queda desgarrada e inhumana si no interviene «la ética». Por ello la reclaman. Veamos dónde y cómo.

2. LA ETICA DE POPPER

2.1. *Tres puntos neurálgicos en los que la ética está presente*

En Popper la presencia de la ética es relevante. Primero porque impregna la base del método falsacionista. En segundo lugar porque aparece en el momento de optar entre el racionalismo y el irracionalismo. Y tercero, por el recurso a criterios valorativos al aplicar el método científico-falsacionista a las ciencias sociales.

1) En cuanto que impregna la base del método del racionalismo crítico, diremos que Popper configura esta base con un conjunto de principios teóricos del conocimiento que al mismo tiempo son principios éticos. Estos son:

- «a) Principio de falibilidad: Quizá yo no tengo razón y quizá tú la tienes. Pero también podemos estar equivocados los dos.
- b) Principio de la discusión racional: Queremos intentar ponderar de la forma más impersonal posible nuestras razo-

1 J. Muguerza, 'Contra la razón desmemoriada', *El País* (24.3.1985).

nes en favor y en contra de una determinada y criticable teoría.

c) Principio de aproximación a la verdad: A través de una discusión imparcial nos acercamos casi siempre más a la verdad y llegamos a su mejor entendimiento, incluso cuando no alcanzamos un acuerdo»².

Esta doble caracterización como principios éticos y teóricos del conocimiento la propone porque considera que las ideas de honradez intelectual y falibilidad conducen tanto a la actitud de autocrítica como a la tolerancia. Pero no sólo a la tolerancia, sino al reconocimiento del otro como un igual en potencia. Para él, la potencial unidad e igualdad de derechos de todas las personas son un requisito de nuestra disposición a discutir racionalmente. Esta disposición abre la posibilidad de aprender en una discusión, incluso cuando ésta no conduce a un acuerdo, pues la discusión puede ayudar a aclarar algunos de nuestros errores.

Teniendo en cuenta estas consideraciones formula una serie de propuestas, exactamente 12, que configuran una «Nueva Ética Profesional», muy unida a las ideas de tolerancia y honradez intelectual. Y válida no sólo para el científico-natural. (Para conocer estas propuestas ver su conferencia «Tolerancia y Responsabilidad Intelectual», pronunciada en Tubinga en 1981). Popper termina esta conferencia diciendo que «también en el campo ético, se pueden hacer propuestas discutibles y mejorables»³. Con ello apunta uno de los mayores empeños de Albert: demostrar que el método falsacionista es válido en el ámbito de la ética.

2) Hay que destacar la presencia de la ética en el momento de optar entre el racionalismo o el irracionalismo. Este es un problema tanto intelectual como moral. Popper considera que apostar por una u otra postura es cuestión de decisión, de decisión moral para precisar más, y no de

2 K. R. Popper, 'Tolerancia y Responsabilidad intelectual', en *Sociedad Abierta, Universo Abierto* (Ed. Tecnos, Madrid 1984) p. 153.

3 *Ibid.*, p. 158.

razón. Esta afirmación es arriesgada, pues deja fuera del dominio de la razón la decisión moral. Mas él mismo dice: «no significa que nuestra elección haya de prescindir de toda suerte de argumentos»⁴. Aquí considero que se plantea un problema destacable: la relación que existe entre «lo decidible», «lo razonable» y «lo argumentable». Popper no lo deja claro. En algunos momentos parece que entre «lo razonable-argumentable» y «lo decidible» se encuentra el infinito y, en cambio, en otros no niega una vinculación. Esto último lo podemos confirmar releiendo la cita anterior y esta otra: «la argumentación —incluida la crítica y el arte de escuchar la crítica— es la base de la razonabilidad»⁵. Este problema lo trato con mayor profundidad en otro lugar⁶, aquí sólo lo dejamos planteado.

3) También hay que señalar que al aplicar el método científico-falsacionista a las ciencias sociales recurre a criterios valorativos para elegir los fines y los medios en la resolución de conflictos. En *Búsqueda sin término* no niega que «los valores emergen juntamente con los problemas»⁷.

Por lo tanto, la ética protagoniza un papel en el reparto de su concepción filosófica. Esto ya lo apunta al hablar de lo que es la función primordial de la filosofía. Dice: «Pienso que la principal tarea de la filosofía es especular críticamente sobre el universo y sobre nuestro lugar en él, incluyendo nuestros poderes de conocimiento y nuestros poderes para el bien y para el mal»⁸.

Popper utiliza la ética. Está en los cimientos de su postura filosófica. Está latente tanto en su objeto como en su

⁴ K. R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos* (Ed. Paidós, Barcelona 1982) p. 399.

⁵ *Ibid.*, p. 394.

⁶ A. Muñoz Ferriol, 'Relación entre ética, política y ciencia en Karl R. Popper', en *Actas del IV Congr s de Filosofía al País Valencià* (en prensa).

⁷ K. R. Popper, *Búsqueda sin término. Una autobiografía Intelectual* (Ed. Tecnos, Madrid 1977) p. 280.

⁸ K. R. Popper, 'Cómo veo la Filosofía', en *La Lechuza de Minerva.  Qu  es filosofía?* Colectivo (Ed. Cátedra, Madrid 1979) p. 70.

método. Pero no reflexiona sobre ella de un modo exclusivo, como disciplina que se debe desentrañar. No es un objeto que a su juicio merezca un estudio particular. Le interesa sobre todo la función normativa de su sistema ético en relación con las acciones humanas. Por ello configura una propuesta moral que debe entretenerse, tácitamente, en la sociedad.

2.2. *La ética también late en el seno de la Sociedad Abierta*

La ética es un componente más de la textura de la sociedad. Una sociedad que Popper califica con el adjetivo de «Abierta».

2.2.1. *Concepto de Sociedad Abierta*

La Sociedad Abierta resulta de la convergencia de distintas líneas discursivas⁹, a saber:

a) La primera es la confianza en el progreso del conocimiento científico y en el uso social de la ciencia. Al respecto dice que se ha de procurar «examinar la aplicación de los métodos críticos y racionales de la ciencia a los problemas de la sociedad abierta»¹⁰.

b) La segunda trata de la convicción de que la política debe transformarse en una especie de ciencia tecnológica sostenida por una «ingeniería social gradual» en oposición a la «ingeniería social utópica»¹¹. En este sentido el ingeniero social fragmentario debe encarar racionalmente el estudio de las instituciones como medios al servicio de determinados fines. Debe considerarse como un tecnólogo capaz de juzgarlas enteramente de acuerdo con su propiedad, su eficacia, su simplicidad... Debe someter a toda teoría que se proponga solucionar problemas, a criterios definidos,

9 Vid. V. Possenti, 'La Sociedad Abierta en el Pensamiento del siglo xx (Bergson, Popper, Maritain)', en *Diálogo Filosófico*, n. 3 (septiembre-diciembre 1985; Ed. Encuentro).

10 K. R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, p. 15.

11 *Ibid.*, p. 15.

como por ejemplo, criterios de claridad y posibilidad de experimentación. El método de la ingeniería social gradual propone la existencia de hipótesis sociológicas análogas a las hipótesis de las ciencias naturales. Recurre a la experimentación para ver si tales hipótesis son falsables o no. A través de la crítica de estas propuestas intenta descubrir si las acciones que se proponen tienden o no a producir el resultado práctico esperado.

c) La tercera línea es la utilización de su doctrina epistemológica en el campo de la filosofía social. Indica: «voy a proponer (...) la opinión de que todas las ciencias teóricas o generalizadoras usan el mismo método, ya sean ciencias naturales o ciencias sociales»¹². El método de la ingeniería social gradual o «método de composturas» parciales (como a veces se le llama), combinado con el análisis crítico, es el camino más adecuado para conseguir resultados prácticos. Esta metodología podría conducir, según Popper, «a la feliz situación en que los políticos comienzan a buscar sus propios errores en lugar de tratar de eludir responsabilidades y de demostrar que siempre han tenido razón»¹³. Esto representa la introducción efectiva del método científico en la política, puesto que para Popper, en definitiva, todo el secreto del método científico reside en la buena disposición para aprender de los errores cometidos.

d) Y la cuarta es la defensa de la sociedad frente a los que considera sus enemigos. Esta defensa tiene su punto de origen en «la crítica de aquellos sistemas filosóficos sociales que son responsables del difundido prejuicio contra las posibilidades de una reforma democrática (...). El más poderoso (...) el historicismo»¹⁴. El historicismo que, como todos sabemos, pretende conocer las leyes de la historia y su futuro desarrollo, es para Popper el menoscabo

12 K. R. Popper, *La Miseria del Historicismo* (Ed. Alianza-Taurus, Madrid 1981) p. 145.

13 *Ibid.*, p. 162.

14 K. R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, p. 15.

de las facultades críticas del hombre y del espacio para una política de reformismo gradual.

Vemos que para él la política debe centrarse en los problemas prácticos con la ayuda de los métodos científicos, fundamentalmente idénticos en todas las ciencias, mediante hipótesis que puedan someterse a pruebas prácticas. Popper confía en la aproximación indefinida a la verdad y en la mejora de la sociedad combatiendo los males presentes y no mediante improbables proyectos utópicos. En *La Miseria del Historicismo* comenta de un modo exhaustivo las dos formas de mejorar la sociedad que concibe: la que propone la revolución y la que apuesta por la reforma. La que preconiza la revolución, y Popper naturalmente critica, es «la ingeniería social utópica u holística» que «busca remodelar a toda la sociedad de acuerdo con un determinado plan o modelo»¹⁵. El camino de la reforma es el que enarbola con ahínco, por ello habla de ingeniería social gradual o fragmentaria. Así, nos dice que en su tarea el ingeniero social fragmentario «avanzará paso a paso, comparando cuidadosamente los resultados esperados con los resultados conseguidos, y siempre alerta ante las inevitables consecuencias indeseadas de cualquier reforma; y evitará el comenzar reformas de tal complejidad y alcance que le hagan imposible desenmarañar causas y efectos, y saber lo que en realidad está haciendo»¹⁶. El ingeniero social fragmentario tratará de proyectar, reconstruir y manejar las instituciones sociales que existen. Por tanto, la Sociedad Abierta promueve y defiende las instituciones democráticas y lo que hay que conseguir es poner los medios para que funcionen correctamente.

En su propuesta de Sociedad Abierta se da una reducción de los problemas políticos y sociales a cuestiones científicas y técnicas. Pero la ciencia sola no puede edificar la Sociedad Abierta. Aquí hay que requerir nuevamente la presencia de la ética.

15 K. R. Popper, *La Miseria del Historicismo*, p. 81.

16 *Ibid.*, p. 81.

2.2.2. *Características de la ética en la Sociedad Abierta*

La ética se hace necesaria para completar la imagen de esta sociedad. El mismo Popper parece reconocerlo al aceptar la importancia de valores morales. Dice: «hay unas fuerzas morales inherentes a la ciencia moderna»¹⁷.

Da relevancia a algunas «verdades éticas», especialmente al altruísmo, defendiendo los principios más importantes de la ética humanitarista e igualitaria. Estos son:

- «1) Tolerancia con todos los que no son intolerantes y que no propician la intolerancia (...). Esto supone, especialmente, que las decisiones morales de los demás deben ser tratadas con respeto, siempre que dichas decisiones no se hallen en conflicto con el principio de la tolerancia.
- 2) El reconocimiento de que todo apremio moral tiene su base en los apremios del dolor o el sufrimiento (...). Aspiramos a 'la menor cantidad posible de dolor para todos' o brevemente: disminuycamos el dolor (...).
- 3) La lucha contra la tiranía o, en otras palabras, la tentativa de salvaguardar nuestros principios mediante los recursos institucionales de una legislación, más que por medio de las personas que detentan el poder (...)¹⁸.

Podemos decir más. La Sociedad Abierta de Popper es heredera del liberalismo y lleva en sí un considerable peso, a nivel ético, del primitivo proyecto ilustrado. Queda manifestado porque defiende principalmente estos principios, los cuales perfilan su concepción de la justicia:

- a) El principio igualitario propiamente dicho, es decir, el deseo de eliminar los privilegios 'naturales'.
- b) El principio general del individualismo (individualismo en oposición a colectivismo, no a altruismo).
- c) El principio de que la tarea y la finalidad del estado deben consistir en proteger la libertad de los ciudadanos»¹⁹.

17 K. R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, p. 406.

18 *Ibid.*, p. 479, nota 6.

19 *Ibid.*, p. 100.

La Sociedad Abierta exige al individuo la asunción de responsabilidades y una fuerte iniciativa moral. Detrás de ella laten las ideas de un espíritu de tolerancia, de una actitud abierta, de una moral que pretende ser universalizable (como opuesta a una moral sectorial propia de la sociedad cerrada) y sobre todo la idea de que el hombre es fin en sí mismo. Frente al desprecio del hombre se propone su valoración. Cada hombre, indica Popper en *El Yo y su Cerebro*, es un yo; es fin en sí mismo, como decía Kant²⁰.

En definitiva se trata de ideas que respaldan una propuesta de moral pública. Los problemas éticos no son de carácter privado, pues, «los problemas éticos importan a los hombres y a sus vidas»²¹. Una moral pública de mínimos morales que debe impregnar tácitamente a la sociedad motivando soluciones a problemas como los siguientes: «El dolor, el sufrimiento, la injusticia y su prevención, he ahí los problemas eternos de la moral pública»²². Esto lo hace más explícito cuando dice: «Nuestra obligación es ayudar a aquellos que necesitan nuestra ayuda, pero no la de hacer felices a los demás, puesto que esto no depende de nosotros y más de una vez sólo significaría una intrusión indeseable en la vida privada de aquellos hacia quienes nos impulsan nuestras buenas intenciones»²³.

Así pues, en los cimientos de la Sociedad Abierta, además de la ciencia y la política, existen principios éticos necesarios para salvaguardar el funcionamiento racional y humanitario de la sociedad, para que ésta sea capaz de conducir la conducta humana por caminos tolerantes, democráticos y eficaces en la resolución de los problemas prácticos.

20 Cf. K. R. Popper y John C. Eccles, *El Yo y su Cerebro* (Ed. Labor, Barcelona 1980) p. 3.

21 K. R. Popper, *La Sociedad Abierta y sus Enemigos*, p. 541.

22 *Ibid.*, p. 404.

23 *Ibid.*, p. 403.

2.3. *Anotaciones finales* *sobre su tratamiento de la ética*

Popper a nivel científico no olvida que la ética juega su papel en el análisis epistemológico. Y a nivel social realiza una reflexión de la situación concreta que vive, y propone una hipótesis normativa concreta. Mas no se dedica a estudiar de un modo sistemático «ética» o «filosofía moral».

Ello no nos impide intentar apreciar si la concepción de la ética de Popper se puede calificar, o tiene rasgos de algunos de los modelos éticos conocidos.

Se pueden descubrir rasgos de ética teleológica, pues propone unos fines a conseguir. El fundamental es la justicia, apuntalado por los principios de igualdad, individualismo y libertad. Principios del obrar que se pueden considerar al mismo tiempo fines. (Decir esto en el terreno de las acciones humanas no es disparatado. Recordemos que Aristóteles, en la *Ética a Nicómaco*, señala que el fin como causa final es primer principio de la acción).

Aquí, naturalmente, podemos preguntar a Popper por qué se decanta por estos fines y no por otros. El no responde, pero nosotros sí podemos formular posibles respuestas al leer sus obras. Respuestas que quizás no tienen por qué excluirse entre sí:

La primera la formulamos del siguiente modo: ¿Acaso tiene una captación inmediata de que esos fines son buenos? Es decir, proponemos que, en último término, se da una toma de postura a través de la intuición. Parece que se trata de ideas intuitivas que serán interpretadas en cada momento de un modo a la luz de la experiencia. Señalemos que las interpretaciones de las ideas son las que deben pasar la prueba crítica, mientras que las ideas mismas se mantienen, no se ponen en duda. Manifiestan tener un uso regulativo —recordemos esto cuando hablemos de la ética en Albert—.

Una segunda respuesta apunta a la «tradicición». La siguiente cita de Popper es reveladora: «A mi entender, la experiencia corrobora este resultado en la medida de lo posible. La actitud racionalista parece hallarse generalmente combinada con un concepto básicamente igualitarista y humanitario»²⁴. Es decir, el hecho de que la actitud racionalista y la ética humanista-igualitaria hayan aparecido siempre íntimamente vinculadas es lo que le permite defender esas ideas.

La tercera nos remite a la existencia de los tres mundos, concretamente al mundo 3, el mundo de los productos de la mente humana y de los contenidos del pensamiento. Con la apelación de Popper al mundo 3, evita caer en el relativismo de los valores y mantenerse en un objetivismo moderado. Y esto gracias a que el mundo 3 permite la interacción entre las acciones subjetivas y sus resultados objetivos.

Dejando ya a un lado estas posibles soluciones al problema que nos ha surgido, también podemos apuntar que en esta propuesta encontramos rasgos de ética de la responsabilidad, pues no olvida que hay que tener en cuenta las consecuencias. Se debe analizar y descubrir si las acciones que se proponen tienden a producir el resultado práctico esperado respetando los principios del obrar.

Tampoco podemos olvidar que Popper da importancia al diálogo. Tanto el científico-natural como el científico-social deben conceder gran importancia a la discusión. El diálogo puede llegar a conseguir el acuerdo o a descubrir los errores. Este rasgo es típico de las éticas dialógicas.

Tras estas tres pinceladas que intentan marcar un poco más los perfiles de este tratamiento de la ética, sólo nos resta poner al descubierto algo que el lector ya habrá notado: a Popper se le hace imprescindible la ética cuando entra en juego el «factor humano» en cualquier ciencia.

En las ciencias naturales el proceder epistemológico

24 Ibid., p. 406.

debe ir acompañado de una toma de postura ética. El científico-natural debe trabajar según los principios éticos que le marca el propio método. Principios que perfilan una postura ética fundada en la tolerancia, la sinceridad, la autocrítica y la crítica por medio de otros.

En las ciencias sociales Popper necesita aún más el apoyo de la ética, ya que el objeto de estudio de estas ciencias se reduce en último término al hombre. Por ello, además de los principios éticos que brotan del propio método falsacionista, reclama el auxilio de los principios de una ética humanitario-igualitaria.

En el fondo —como ya se ha apuntado más arriba—, Popper considera peligroso el uso de la razón instrumental-estratégica. Por ello acude a una propuesta ética. Esta propuesta evidencia que hay una tensión que lleva a respetar al otro y atenuar sus males. Mas, a mi juicio, no es suficiente. Esto no le permite apartarse de los resultados que produce la opción por un pragmatismo-instrumental. Con ello no va mucho más allá del modo de operar tecnológico. Y además no pone en juego algo, también propio del hombre, como es la apertura de la persona a la ley moral. Cae, pues, en un reduccionismo. Reduccionismo pragmático-estratégico que queda suavizado gracias a la honradez profesional y a la calidad humana de este filósofo. Esto último es lo mínimo que se puede decir de alguien que es capaz de decir lo siguiente:

«Y aunque merece la pena morir por el conocimiento; no merece la pena morir por el poder. (El conocimiento es una de las pocas cosas por las que merece la pena dar la vida, junto con la libertad, el amor, la bondad y la ayuda a quienes la necesitan)»²⁵.

25 K. R. Popper (post scriptum): *Realismo y el Objetivo de la Ciencia*, Vol. I (Ed. Tecnos, Madrid 1985) p. 300.

3. LA ETICA EN ALBERT

3.1. *Primeras anotaciones sobre su tratamiento de la ética*

Albert en cambio profundiza en el estudio de la ética, habla de ella, la considera como un lenguaje objeto que se debe analizar. Procura descubrir y desarrollar de modo sistemático qué consecuencias surgen si se le aplica la metodología del racionalismo crítico.

En esa elaboración sistemática introduce elementos que van a configurar, a perfilar con más rigurosidad, la propuesta ética que ha de defender un racionalista crítico.

3.2. *Caracterización de la ética en Albert*

Según Albert la tarea central de una filosofía moral crítica es «el examen crítico de los complejos de fundamentación en la argumentación ética; la evaluación crítica de los principios morales; y la crítica de los sistemas éticos predominantes y de la moral dominante»²⁶. Considera que hay que eliminar toda pretensión de fundamentación, pues la metodología clásica de la fundamentación suficiente aplicada a la ética lleva a una de las tres opciones del Trilema de Münchhausen, a saber: «a) un regreso al infinito, nacido de la necesidad de retrotraerse siempre en la busca de fundamentos seguros. b) Un círculo vicioso lógico en la deducción, pues volvemos a tomar enunciados que precisaron fundamentación, y no conducen a fundamento seguro por ser falibles; c) interrupción del proceso en un punto determinado, que es una suspensión arbitraria del principio»²⁷; y como consecuencia a la desaparición de la crítica. A pesar de que el rechazo de la fundamentación supone abandonar la pretensión de certeza,

²⁶ H. Albert, *Ética y Metaética. El dilema de la filosofía moral analítica* (Rev. Teorema, Valencia 1978) p. 45.

²⁷ A. Cortina, '¿Es posible una fundamentación filosófica de los juicios morales?', *Pensamiento*, vol. 40 (1984) p. 69.

prefiere defender la voluntad de obtener soluciones abiertas a la crítica, antes que caer en un dogmatismo.

Así, pues, para Albert la alternativa a la metodología clásica es la metodología del examen crítico, que es aplicable a concepciones normativas y a medidas de valor. Mediante esta metodología se realizará la crítica a los principios morales, a los sistemas éticos predominantes y a la moral hegemónica. Considera que puede practicar el examen crítico en el terreno de la ética porque está convencido de que la relación entre conocimiento y decisión es muy estrecho. Frente a los positivistas que acentúan el conocimiento y frente a los existencialistas que ponen el acento sobre la decisión, Albert, siguiendo la opinión de Popper, aproxima ambos términos. Considera «que "tras" el conocimiento se encuentran, en último término, decisiones»²⁸ y que la decisión puede ser iluminada por el conocimiento. Por ello defiende que los hechos del ámbito de la moral deben ser sometidos a un análisis material de carácter cognitivo para lograrse la solución de los problemas prácticos en cuestión.

La crítica cognitiva de la orientación valorativa supone que la ciencia cumple un papel en la solución de los problemas práctico-morales: puede dar los medios de investigar las posibilidades prácticas para dominar la situación existente.

Albert profundiza en esta simbiosis entre la ética y la ciencia y descubre que para posibilitar una crítica científica de los enunciados normativos hay que hacer uso de unos principios puente que permiten acortar la distancia entre la ética y la ciencia. Se trata en última instancia de admitir una crítica fundada tecnológicamente para las orientaciones valorativas. Estos principios son dos: El principio de la «realizabilidad» que queda resumido en esta frase «no-poder implica no-deber»²⁹; y el principio de la

²⁸ H. Albert, *Tratado sobre la Razón Crítica* (Ed. Sur, Buenos Aires 1973) p. 90.

²⁹ *Ibid.*, p. 114.

«congruencia»³⁰ que posibilita una crítica de afirmaciones normativas al considerar que éstas tienen sentido si no entran en contradicción con el conocimiento actual. Estos principios ayudan a mostrar cuándo unas convicciones de valor deben introducirse o modificarse.

Albert también se ayuda de un «criterio para la verificación» de los sistemas éticos. Este pone en primer plano «la satisfacción de las necesidades humanas, el cumplimiento de los deseos humanos, la eliminación de sufrimiento humano innecesario, la armonización de las aspiraciones humanas intrasubjetivas e intersubjetivas, hechos; en todos los casos, que son controlables sobre la base de experiencias humanas»³¹.

Ante la definición de este criterio se nos presenta la ocasión de plantear a Albert —igual que ya lo hicimos con Popper cuando le preguntábamos por qué defendía ciertos fines y no otros— de dónde obtiene este criterio de verificación.

Debemos indicar que para Albert este criterio tiene carácter meta-ético, es decir, que no sirve para enjuiciar acciones individuales, sino para examinar sistemas éticos. Señalemos también que Albert distingue dos niveles, el ético propiamente dicho y el meta-ético. En cada uno de ellos entra en juego un tipo de principio: «Al nivel del sistema ético mismo el principio deontológico adquiere su pleno derecho, mientras que el criterio metaético pone en juego el principio teleológico, pues conforme a él, los sistemas de reglas morales se juzgan en relación con sus consecuencias para la vida humana»³². Y fijémonos en que este criterio de verificación está compuesto por un conjunto de fines que Albert considera aceptables. Teniendo todo esto presente podemos interrogarle: ¿acaso intuye que estos fines que configuran el criterio de verificación son los mejores y únicos que se deben tener en cuenta

30 Ibid., pp. 114-15.

31 H. Albert, *Ética y Metaética*, p. 47.

32 Ibid., p. 47.

para enjuiciar sistemas éticos?, es decir, ¿no recurre al intuicionismo?, ¿o tal vez es la tradición?, ¿es lo dado socialmente lo que permite defender ese criterio?; o quizás, ¿se trata de las dos cosas? Es un problema que vamos a dejar abierto.

Así que sigamos nuestra caracterización. La filosofía moral crítica intenta iluminar críticamente la moral dominante, poner de relieve sus debilidades y desarrollar los puntos de vista que tiendan a su mejoramiento, teniendo en cuenta que los límites de la racionalidad en la discusión de los valores debe ponerlos el ámbito cognitivo. Pero desde este ámbito nunca se configurará una ciencia normativa, pues la decisión en situaciones nuevas nunca puede ser anticipada en forma general. Requiere reflexiones específicas. La ciencia cumple el papel del técnico que puede orientar en la búsqueda de la solución de cada caso particular. Así, pues, los enunciados éticos nunca serán tratados como normas «sino como hipótesis»³³. Se da un paralelismo metodológico entre la ética y la ciencia.

Dice Albert que «la crítica meta-ética de un sistema moral, al haber de tener en cuenta las repercusiones del mismo, habrá de apoyarse ampliamente en los resultados de las ciencias, sobre todo de las ciencias sociales»³⁴.

3.3. *Las ciencias sociales y la ética en Albert*

Los resultados de las ciencias sociales deben orientar a la ética. Estas ciencias deben funcionar mediante la ingeniería social fragmentaria. Como Popper, Albert está a favor de la reforma y en contra de la revolución. En el *Traktat über rationale Praxis*³⁵, citando el artículo de Popper 'Utopía y Violencia'³⁶, critica el estilo metódico de la praxis revolucionaria, pues está impregnado por el ele-

33 H. Albert, *Tratado sobre la Razón Crítica*, p. 112.

34 H. Albert, *Ética y Metaética*, p. 48.

35 H. Albert, *Traktat über rationale Praxis* (Mohr, Tübingen 1978) p. 168, nota 7.

36 K. R. Popper, 'Utopía y Violencia', editado en castellano en *Conjeturas y Refutaciones* (Ed. Paidós, Barcelona 1983).

mento utópico, el cual impide que la solución de los problemas a corto plazo se tenga en cuenta. Podemos afirmar que Albert hace hincapié en la idea de la ingeniería social gradual, al respecto dice: «La ingeniería social gradual propuesta por Karl Popper no debe confundirse en modo alguno con intervenciones puntuales sin una concepción global»³⁷. Aclaremos que Popper considera que para aplicar la ingeniería social gradual se puede abrigar algún ideal concerniente a la sociedad «como a un todo», mas éste no es necesario. En cambio Albert sí lo considera imprescindible. Aunque no cree, igual que Popper, en el método de rehacer la sociedad totalmente, considera la existencia de un «orden» adecuado al que nos podemos aproximar. Albert defiende la existencia de Ideas regulativas o Ideales. Estas son: la idea de verdad, la idea de justicia y la idea de belleza³⁸.

3.4. *Ultimas anotaciones sobre su tratamiento de la ética*

Para terminar, podemos intentar descubrir si el planteamiento ético que propone se ajusta o tiene rasgos de alguno de los modelos éticos conocidos.

Destaquemos que posee rasgos de ética teleológica porque propone unos ideales hacia los cuales hay que aproximarse. También rasgos de ética procedimental deontológica, pues a través de la aplicación de la metodología criticista es como se puede saber lo que se debe hacer. Propone la utilización correcta del método, por lo tanto el procedimiento es esencial. Y además percibimos rasgos de ética de la responsabilidad porque no olvida el cálculo de las consecuencias cuando a través del procedimiento del examen crítico se llega a decidir lo que se debe hacer.

Albert en su empeño sistematizador sitúa cada cosa en su lugar y en su intento por llevar la metodología del

37 H. Albert, *Traktat über rationale Praxis*, p. 152, nota 34.

38 *Ibid.*, p. 31.

racionalismo al último rincón de toda posible disciplina profundiza, configura el modelo ético que debe seguir aquel que se precie de ser racionalista crítico.

4. PUNTO Y... SEGUIDO

¿Por qué punto y seguido? Porque al finalizar esta nota he de decir que he intentado poner en evidencia las distintas concepciones que sobre la ética articulan los dos filósofos a los que me he referido. No obstante, ambos son autores de numerosas publicaciones que aún van apareciendo y que sin duda van perfilando, cada vez más, su visión filosófica. Al mismo tiempo el impacto y la trascendencia que sobre el funcionamiento de la sociedad actual tiene aquélla, lleva a numerosos filósofos actuales a aportar sus puntos de vista. Todo ello lleva consigo, al ser corta la perspectiva histórica, a numerosas posibilidades que, en definitiva, pienso que vale la pena seguir investigando.

AMPARO MUÑOZ FERRIOL